



Lectio Divina

Martes - II Semana de Cuaresma

Oración inicial:

*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.
Y renovarás la faz de la tierra.*

*Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles
con la ciencia del Espíritu Santo,
haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien
y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Lectura

Del evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame ‘maestros’. Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen ‘maestros’, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen ‘padre’, porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar ‘guías’, porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

Somos muy dados a decirles a los demás lo que tienen que hacer y resulta que a veces se nos olvida mirarnos en el espejo. Pero las palabras del Señor no son para unos sí y para otros no: la exigencia es igual para todos. En la comunidad de Jesús no cabe la separación: unos enseñan y otros practican. ¡No! todos debemos vivir lo que hemos aprendido de Jesús. No caben distinciones. Las exigencias del evangelio para vivir la justicia y el amor, para llevar una vida austera, ser obedientes a la voluntad del Padre y responsables en la forma como vivimos el amor y asumimos la sexualidad, son para todos. No se vale echar cargas pesadas sobre los demás y no llevarlas. Así hacían los fariseos a los que Jesús desenmascara en el pasaje que hoy contemplamos.



Lectio Divina



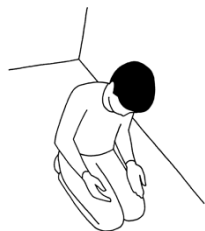
Meditación

¿Cuándo ejercito la "lectio divina" me miro a mí mismo en el espejo de la Palabra o estoy pensando cómo aplicarle la enseñanza a los demás? ¿En qué aspectos de mi vida todavía no he sido impregnado por la Palabra de Dios? ¿La Cruz de Jesús pone en crisis mis intereses personales y mi afán por tener visibilidad y reconocimiento social?



Oración

Alabo a Dios que es Padre y me ama con tierno amor. Le agradezco por las personas cuya coherencia de vida me ha ayudado a antender el evangelio. Le pido perdón por decir y no hacer. Le suplico un corazón humilde y servicial.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.